

[10.15446/ts.v27n1.113383](https://doi.org/10.15446/ts.v27n1.113383)

# Saberes campesinos en acción para la paz cotidiana

Peasant knowledge in action for everyday peace

[ 213 ]

O conhecimento camponês em ação para a paz cotidiana

Miguel Antonio Rodríguez Suárez\*

Universitat Jaume I



## CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Rodríguez Suárez, M. A. (2024). Saberes campesinos en acción para la paz cotidiana. *Trabajo Social*, 27(1), 213-244. <https://doi.org/10.15446/ts.v27n1.113383>

**Recibido:** 08 de marzo de 2024 **Aceptado:** 20 de junio de 2024

Artículo de investigación

---

\* [miguelrodriguezsuarez08@gmail.com](mailto:miguelrodriguezsuarez08@gmail.com); ORCID: 0000-0002-9115-7155

[ 214 ]

## **Resumen**

El artículo presenta los saberes campesinos en acción para la paz cotidiana en las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo del municipio de La Palma, en Cundinamarca (Colombia). La investigación se realizó entre el 2019 y el 2023 a través de la sistematización de experiencias desde una perspectiva epistemológica descolonial. Los saberes campesinos en acción identificados son de vigorización cultural y de posibilidades educativas y relacionales en perspectiva de género. Para finalizar, se mencionan algunas amenazas que aún se vislumbran para alcanzar la paz cotidiana en el territorio.

**Palabras clave:** paz cotidiana, posibilidades educativas, saberes campesinos en acción, saberes relacionales, vigorización cultural.

## Abstract

The article presents peasant knowledge in action for everyday peace in the Hinche Alto and Hinche Bajo villages of the municipality of La Palma in Cundinamarca – Colombia. The research was carried out through the systematization of experiences during 2019 and 2023 from a decolonial epistemological perspective. The peasant knowledge in action that identified are called: cultural invigoration, educational and relational possibilities in gender perspective. Finally, the challenges that are still looming to achieve daily peace in the territory are referenced.

**Key words:** everyday peace, educational possibilities, peasant knowledge in action, relational knowledge, cultural invigoration.

## Resumo

O artigo apresenta o conhecimento camponês em ação a favor pra a paz quotidiana nas aldeias Hinche Alto e Hinche Bajo do município de La Palma en Cundinamarca - Colombia. A pesquisa foi realizada entre 2019 e 2023 por meio da sistematização de experiências a partir de uma perspectiva epistemológica descolonial. O saber camponês em ação que se recupera é: fortalecimento cultural, possibilidades educativas e relacionais na perspectiva de gênero. Por fim, são referenciados os desafios que ainda se colocam para alcançar a paz quotidiana no território.

**Palavras-chave:** paz cotidiana, possibilidades educativas, conhecimento camponês em ação, conhecimento relacional, fortalecimento cultural.

[ 216 ]

Este artículo visibiliza la experiencia de una comunidad rural ubicada en las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo de la provincia de Rionegro, municipio de La Palma, en el departamento de Cundinamarca (Colombia), cuya población ha sido afectada por la guerra en el país y ha resistido con sus saberes a los avatares de las diferentes violencias, para construir territorio de paz. La experiencia se reconoce en perspectiva de género, debido a que la representatividad en los espacios de participación comunitaria para forjar paz es mayoritariamente de mujeres. En este punto, es necesario mencionar que, en Colombia se entiende por vereda como “una agrupación comunitaria de base territorial”, que es su principal espacio de sociabilidad y se caracteriza por el “predominio de las relaciones vecinales” (DANE, 2018, p. 13), en un territorio rural distante de la zona urbana. Las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo se ubican a 150 km al noroccidente de Bogotá, donde predominan los cultivos de pancoger, que hace referencia a aquellos que produce la tierra y posibilita la satisfacción de las necesidades de alimentación de la población. Así, la tradición campesina que prevalece tiene una economía agropecuaria, basada principalmente en cultivos de café, cacao, cítricos y caña.

Se trata de una población campesina que ha resistido, sobrevivido y pervivido en el marco de la guerra histórica de Colombia y que se ha relacionado con la tierra y el territorio, es decir, con el mundo rural, ese que en esta América nuestra sentimos como el terruño, con el que mantenemos en una relación entrañable y al que “se vinculan las historias de vida individuales, familiares y colectivas, precisamente, a través de las construcciones de dichos territorios” (Lozano y Ferro, 2009, p. 551).

En Colombia, en medio de la guerra, el campesinado es un factor diferenciador de nuestras comunidades, por lo que se hace “necesario concebir la configuración de comunidades campesinas en relación con las tendencias de la producción agropecuaria, los procesos políticos, el rol de la violencia; y, la presencia de múltiples actores en el campo” (Icanh, 2017, p. 2), ya que “por causa del conflicto, la comunidad dejó de realizar prácticas como reunirse en el río, disfrutar del entorno, las prácticas deportivas, religiosas, entre otras” (Carrera *et al.*, 2020, p. 279). Por ello, se les ha incluido entre las víctimas, caracterizadas como personas que tienen el “rostro sufriente y de cuerpo lacerado que revela la

crueldad de los perpetradores y devela el mal y los quiebres éticos de esta sociedad, incluidos sus gobernantes y ciudadanos” (Grupo de Memoria Histórica, 2013, p. 25). Sin embargo, y a través de la experiencia, esta comunidad campesina se reconoce y vivencia como sujeto político que se expresa en diversos espacios de movilización y lucha social durante décadas. “Dicha capacidad está relacionada también con el papel económico, cultural y territorial, que se convierte en [...] expresión como sujeto político de la nación” (Saade, 2018, p.p. 23-24). Y es desde este lugar que se ha ido tejiendo la paz cotidiana, entendida como “una paz multidimensional, varía de acuerdo al contexto, es dinámica y evoluciona” (Firchow, 2020, p. 16) y que “no es simplemente la renuncia de conflictos, sino la habilidad de enfrentar desafíos de la vida con valentía y compasión” (Gbowee, s.f.).

[ 217 ]

La sistematización de experiencia de la cual surge este escrito es resultado de la tesis “Saberes campesinos que forjan territorios de paz en medio del colapso parcial del Estado en Colombia. Memoria colectiva en las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo del municipio de La Palma – Cundinamarca a través de las voces de campesinas y campesinos que tejen paz”, del Doctorado en Estudios Internacionales en Paz, Conflictos y Desarrollo, Universitat Jaume I. La investigación se desarrolló a partir de los postulados planteados por Disney Barragán y Alfonso Torres en el libro “La sistematización como investigación interpretativa crítica”, donde plantean un proceso en espiral a través de diez fases. La perspectiva epistemológica se circunscribió en la descolonialidad y el trabajo de campo fue registrado en 65 instrumentos donde se recoge lo vivenciado a través de diferentes técnicas, como tertulias, saberes y sabores, cartografía social, revisión documental y teatro foro. El análisis de la información se realizó definiendo los ejes de la sistematización, codificándolos y procesándolos a través del software Atlas.ti, de donde emergió el campo semántico que reflejó los resultados, algunos de los cuales quedan registrados en este artículo.

A través de la experiencia, se logró reconocer saberes campesinos que se vinculan a saberes de sostenibilidad ambiental (Núñez, 2008), en los cuales profundiza el artículo “Memoria colectiva, resistencia y saberes campesinos. Construcción de territorios de paz en Hinche (Cundina-

[ 218 ]

marca, Colombia)”. Asimismo, se visibilizan los saberes de vigorización cultural, que son saberes autóctonos/propios de las comunidades, vinculados intrínsecamente a creencias, costumbres, formas de vida. También se recuperan los saberes de posibilidades educativas que hacen referencia a los saberes campesinos que se legan y se aprenden en el diario vivir. Estos saberes de vigorización cultural y de posibilidades educativas serán los que se abordarán en este escrito, junto con los saberes campesinos relacionales para la paz, en perspectiva de género, que emergieron durante la experiencia en el marco de la participación activa de las mujeres para forjar paz en el territorio.

Los saberes campesinos en las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo de La Palma se vivencian en una interrelación mística con prácticas de la vida cotidiana del campo, en una

... relación de cuidado mutuo, en donde la tierra brinda su energía y fuerza al cultivo; el cultivo a su vez se la proporciona al campesino. Por último, este aplica la fuerza para el trabajo en la tierra, generando así una relación cíclica entre la tierra y el campesino. Lo anterior influye y representa las relaciones en la vida rural, recuperando y perpetuando los saberes y conocimientos propios a partir de las acciones e interacciones cotidianas recuperando lo identitario, resistiendo al desarrollo instaurado desde occidente. (Conets, 2017, p. 53)

Desde esta perspectiva, los saberes campesinos son aquellos en donde, según Núñez, “entran en juego la creatividad, el ingenio, las habilidades y la expresión de saberes tradicionales biodiversos, porque han hecho uso sostenible de sus animales y plantas” (2008, p. 62). De esta manera, son aquellos que habitan la vida rural y han sido legados de generación en generación, en su relacionamiento con la tierra y con todos los seres vivos que allí coexisten, a partir de sentires y prácticas situadas. En este caso específico, se trata de los saberes legados por los ancestros que perviven en las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo del Municipio de La Palma, territorio que históricamente ha vivenciado la violencia, la cual se recrudeció en la década de los ochenta del siglo XX a través de diferentes hechos victimizantes, perpetrados por las fuerzas en disputa (paramilitares, guerrilla, Ejército), tales como: enfrentamientos de

grupos armados, despojo de tierras, desplazamientos, restricción a la democracia, ocupación de los espacios comunitarios (escuelas, puesto de salud, polideportivo), homicidios y desapariciones, afectando directamente a la población campesina.

A partir de lo referido, se invita a los lectores a recorrer a través del artículo los saberes campesinos en acción que se encarnan en la comunidad de las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo, a partir del análisis de información desde los siguientes ejes de sistematización: 1) saberes campesinos en acción de vigorización cultural que forjan territorios de paz; 2) saberes campesinos en acción de posibilidades educativas para la paz cotidiana, desde la memoria colectiva. Hinche territorio de paz: centro de saberes campesinos; y 3) saberes campesinos relationales en acción para la paz, en perspectiva de género.

[ 219 ]

### **Saberes campesinos en acción de vigorización cultural que forjan territorios de paz**

La lucha histórica campesina ha tenido como fuente de inspiración los saberes de vigorización cultural, a partir de los cuales se hace “necesario, urgente e importante comenzar a reconstruir los patrimonios culturales tangibles e intangibles [...] afincado[s] en su identidad y en sus recursos locales” (Núñez, 2008, p. 84). Así, los saberes de vigorización cultural surgen de “la fuerza endógena que es revindicada por la reconstrucción de sus saberes autóctonos, abriendo espacios para otorgarle voz y estatus académico a las representaciones campesinas dadas por sentadas y obviadas por la ciencia moderna” (p. 48). De esta manera, las creencias, costumbres, formas de vida hacen parte de esos saberes en acción que habitan los territorios, les pertenecen a las comunidades y, que en este caso, se vinculan a la cultura. Situado en Hinche, toman un tinte particular, ya que se dan en un contexto donde se ha enquistado la guerra. No obstante, la comunidad y sus saberes campesinos – en contraposición a esta– forjan su terreno como territorio de paz, al que reconocen “como lugar de producción de la vida, de realización de las relaciones sociales, culturales, políticas y ambientales, como espacio de conflictos de intereses, y en últimas como lugar en el que se ma-

terializan las luchas y resistencias sociales” (Herrera, en Jáuregui y Salazar, 2020, p. 36).

Los saberes de vigorización cultural que recuperamos de la experiencia en Hinche Alto e Hinche Bajo los podríamos agrupar en 4 ejes: 1) saberes en torno a la tenencia y vínculos con la tierra y el territorio desde lo relacional; 2) saberes del trabajo campesino alrededor de los cultivos; 3) saberes que han generado iniciativas locales – emprendimientos; y 4) saberes alrededor de tradiciones, mitos y leyendas. A continuación, ampliaremos cada uno de ellos.

### **Saberes en torno a la tenencia y vínculos con la tierra y el territorio desde lo relacional.**

Los saberes se sustentan “en una visión de la continuidad de la vida articulada a los territorios. Plantean como eje central la defensa de la vida [...]. Proponen la defensa de actividades cotidianas de subsistencia, de autonomía alimentaria” (Ulloa, 2016, p. 143). Entre las diferentes acciones, algunas propias de la comunidad y otras que han emergido en el proceso de paz, se rescatan las vinculadas a las ollas comunitarias, lo que, “para muchos, implica reflexionar sobre la manera como se producen los alimentos, los derechos que están en juego y la manera como se ejerce el poder a través de la alimentación” (Bernal, 2019, p. 67). Además, en la recuperación de los lugares de encuentro comunitario, con el objetivo de “fortalecer, construir, facilitar y apoyar procesos y acciones de memoria que integren al devenir de la historia social y cultural de los territorios (...) como vía para reflexionar sobre las formas de habitar el territorio” (UARIV, 2018, p. 94). En estas acciones se revelan los saberes situados que resuenan con los saberes en acción, entendidos como aquellos que “poseen una naturaleza local y contextualizada” (Mosquera, 2005, p. 264).

La tenencia y los vínculos con la tierra y el territorio desde lo relacional, se han logrado con sustento en saberes ancestrales campesinos gestados en relaciones vecinales-rurales. Con ello siempre se procura la cohesión de la comunidad, que es entendida como un saber y un acto de resistencia a la guerra en Colombia a través de la asociatividad, en estos saberes “subyacen elecciones racionales asociativas, pero también

factores expresivos de sociabilidad, afecto, amistad, identificación con el otro, aspiraciones compartidas, expectativas, creencias” (Duque, 2017, p. 18). Como se expresó en una entrevista individual (2017), estos saberes populares de resistencia y reexistencia que se han emprendido “sirvieron para unir a la comunidad, para recuperar la confianza y nuestras costumbres, para seguir la tradición, restablecer los vínculos. Nos trajo alegría, momentos felices, escenarios de celebración”.

[ 221 ]

### Saberes del trabajo campesino alrededor de los cultivos

Los saberes del trabajo campesino alrededor de los cultivos se vinculan principalmente a aquello que se da en la tierra en esta región de la provincia de Rionegro, donde se siembra principalmente café, caña y cacao y se hace uso de la palma de iraca, así como de su fruto: la nacuma (Rodríguez *et al.*, 2022, p. 211). En Colombia, los cultivos así como los frutos que emanen de la tierra, tienen una relación intrínseca con el piso térmico en el cual se ubica la población. En el caso de las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo, predomina el clima tropical seco, por lo que los saberes en acción dependen de sus frutos.

En entrevista grupal (2017) se expresó que “el café es una de las fuentes del municipio más importantes. Aquí el cacao también se da”. Con relación al café, en Colombia encontramos diferentes tipos, características y calidades: “por ejemplo, la pinta de nosotros tiene un café que es variedad Castillo, [...] y él tiene unas características con sabor apaneado y con aroma cítrico. La variedad más común acá es Castillo Santa Bárbara” (tertulia, 2022). Respecto de su producción, se la describe de esta forma:

El proceso del café se llama beneficio: uno lo hecha en la turba grande de madera, lo pasa a esa máquina pequeña, le prende el motor. Eso se despulpa, se deja ahí que se fermenta, [y] apenas termina el fermentado, se lava, se pasa allá a las paseras, se seca del agua, y se sube al techo, que es corredizo, [y queda] arriba en la casa en donde estábamos. Entonces hay un techo que se corre con una polea, se echa allá y se seca, se pone café pergamo tipo federación, agua, jabón y ya. (Tertulia, 2022)

Otro dato clave, que da cuenta del afán de paz territorial, surgió de una tertulia, en 2022, donde se señaló lo siguiente:

en el trabajo de la tierra, buscamos que nuestros cultivos sean amigables con el ambiente, por ello procuramos evitar el uso de químicos y empleamos alternativas en armonía con el cuidado de la casa común; es así que para el mantenimiento de los cultivos y prevención de enfermedades hemos optado por mantener cultivos que sean resistentes a la roya, porque hay unos que quedan de paso de fácil manejo del musil.

Complementario a los saberes en torno al café, en vínculo con la tierra, se aprovechan diferentes frutas y verduras, como la guatila, con la cual se preparan “ensaladas y se puede hacer masato, se puede hacer jugo, torta, arequipe” (tertulia, 2022). También se destacan los saberes en acción para preparar panela pulverizada

“Me preguntaron: bueno, doña María, ¿y usted cómo les enseñó a ellos a hacer panela pulverizada? Pues yo le dije que eso había nacido en la mente, que la queremos, la hacemos y le damos un punto para echarle las gaveras un poquito más y batir, batir y batir hasta que sea grande; así me imaginaba yo, y así lo hacíamos” (tertulia, 2022).

De igual manera, encontramos saberes campesinos para identificar diferentes alimentos, como la ahuyama: “que es la chiquitica, que es como dulce; hay una ahuyama valluna, hay otra que llaman pajarita, hay otra que es zapallo, hay unas que se dan inmensas, llegan a pesar más de una arroba cada pepa” (tertulia, 2022), o como el aguacate: “aquí se da el papelillo, el Hass, el Lorena, el de kilo y también todavía hay del común, el silvestre, que dicen por allá” (tertulia, 2022). También se encuentra el tomate de árbol: con el que se prepara “ají, el del jugo, es muy rico, y también se hace en ensalada con una plantica que nosotros sembramos y cultivamos que se llama guacas no guascas<sup>1</sup>” (tertulia, 2022), las “guacas son picantes y le echan la rellena y entonces uno la lava bien lavadita y la corta uno pequeñita y las espicho un poquito y ahí hace una ensalada con tomate de árbol,” (tertulia, 2022).

---

1 Las guascas son más conocidas por el común de la población, debido a que es una planta que se emplea para el ajíaco, que es el plato típico de Bogotá; sin embargo, en Hinche se dan las guacas, que son otras plantas distintas a las guascas con las que se hace el ají.

Con el fruto de la palma de iraca, llamado nacuma, se realizan diferentes preparaciones, entre ellas, el arroz con nacuma, plato típico de la región, y empanadas, así como galletas artesanales: “la nacuma es un brote de la palma de iraca que nace y se da cerca de los humedales” (tertulia, 2022).

Con estos frutos que emanen de la tierra, en la provincia de Rionegro, la comunidad enraíza sus saberes, desde y para el cuidado tanto de quienes habitan el territorio como del entorno, deseando la construcción de la paz cotidiana en Hinche. A partir de ellos y desde los saberes legados por los ancestros, se dan a conocer un par de recetas a manera de sabores que alrededor de los saberes que inspiran paz, en resonancia a lo propuesto en el libro *Cocina y paz. Recetas de cocina con productos de desarrollo alternativo para la paz* (Prosperidad Social y UNDOC, 2016) y en el proyecto “Los saberes que la guerra se llevó”<sup>2</sup>, impulsado por la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV):

El sancocho palmero es de nosotros prácticamente, se le echa gallina o pollo y se le echa plátano, pero toca fresco recién cortado, yucas y recién sacadita de la Tierra, todo ese recado es fresquito. Ahuyama, guatila, mazorca, plátano, arracacha cuando hay, papa y se cocina, se hace recados para que esté bien blandito, se le hace un guiso y ese caldo queda blanco como espesito, no queda como como cuando uno hace un ajiaco en Bogotá que queda todo clarito, el caldito eso queda como una cremita y se le hace un hogao bien rico con espelucado, tomate, cebolla, perejil, cilantro con hartas yerbitas se hace el guiso como un hogao. El espelucado es el cilantro cimarrón o el culantro, entonces le echa uno todo eso y lo sofríe y hace un guiso y le echa. Se hace en leña, en el fogón de leña. Hace uno ese hogao, sirve seco así con el arroz y la presa y le echa hogao así por encima, y en una taza o un pocillo, se sirve el caldo, pero eso sí es deliciosísimo. (Tertulia, 2022)

El sancocho se acompaña con ensalada y ají y se preparan de la siguiente manera:

... la ensalada de guaca: entonces uno coge y selecciona los cogollos más tiernos y los corta bien pequeñitos y los aprieta un poquito

---

2 Ver la preparación del arroz con nacuma, plato típico de la región, en el canal YouTube: OIM Colombia (2015).

[ 224 ]

así, los espicha, como los macera, y luego ya le exprime ahí, le corta el tomatico de árbol, tomatico de guiso, cebolla, todo lo que uno le quiera echar: si le quieres echar lechuga, le echa lechuga, si la quiere dejar solo de guacas, pues solo de guacas, y ahí ya está la ensalada. Uno machaca, prepara, espicha las pepitas de ají (guacas) y luego a eso le hace un picaíto de cebolla, cilantro, tomate de guiso y tomate de árbol, también así picado en cuadrados chiquiticos, o hay veces licuados, y le echa uno todo eso y le hace un conjunto y le echa salecita y ya, listo, a probar el ají, el ají chirca. (Tertulia, 2022)

Complementario a lo anterior, existen sabores y saberes en torno al cultivo del café propio de la región, variedad Castillo, en lo que concierne al manejo de recursos naturales amigables con el ambiente que contrarresten la presencia de la roya en los cafetales, y lo mismo respecto de la panela y lo que se produce a través de las moliendas, y de las frutas y verduras, como la guatila, la ahuyama, el aguacate, el tomate de árbol, las guacas, la nacuma y las comidas que se pueden preparar con estos ingredientes: sancocho palmero, ensalada y ají.

Como se ve, se trata realmente de saberes en acción que surgen en nuestras “comunidades campesinas, a través de la agricultura del panco-ger; es decir, que ellos no son grandes empresarios, ni grandes productores, sino que son personas que cultivan para el diario vivir” (entrevista individual, 2016). Uno de los factores que influye en que la comercialización de los productos no se da a media y/o a gran escala y ello tiene que ver con el “precario acceso a la comunicación y movilidad a través de vía terrestre con las ciudades cercanas y/o con la capital del país (algunas de estas afectadas por el proceso de guerra en Colombia)” (Rodríguez *et al.*, 2022, p. 151).

### Saberes que han generado iniciativas locales – emprendimientos

En las prácticas ancestrales de manera histórica se reconoce la relevancia de los saberes y las prácticas de manera colectiva y en comunidad, pues “las comunidades, conformadas y dinamizadas a partir de incentivos selectivos y/o colectivos, son susceptibles de movilizarse, de

actuar conjuntamente” (Duque, 2017, p. 140), como sucede en las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo, donde, a partir de los cultivos y de su relación con la tierra, se generan iniciativas locales que impulsan la economía en el territorio.

Así, “propuestas como la recuperación de semillas, la soberanía alimentaria, la agricultura urbana, los medios alternativos de comunicación comunitaria, las redes de trueque, el liderazgo vocacional apoyado por los demás miembros de las comunidades” (Gómez, 2017, p. 148), entre otras, han sido algunas de las características que han permeado los saberes campesinos que aportan a la construcción de territorios de paz en Hinche, territorio que se reconoce como fuente de sabiduría, pues “enseña el valor de la vida, desde los orígenes hasta la eternidad. Es el pensamiento y sentimiento de quienes caminan la palabra, es la conexión material y espiritual” (Bolaños, 2020, p. 21). De tal modo, “la producción agrícola es el principal sustento económico [...]. Tras retornar al territorio, sus iniciativas colectivas giraron en torno a la recuperación de sus cultivos y su economía local, logrando constituir una cooperativa y una asociación que propicia respectivamente la producción y comercialización de café y hortalizas” (Rodríguez *et al.*, 2022, p. 211).

[ 225 ]

Por su parte, una de las mujeres de Hinche ha generado su emprendimiento de artesanías a través de “hacer muñecas en armero, el armero que es una parte de la palma de iraca, esas muñecas en armero son un arte” (tertulia, 2022). De la Palma de Iraca, los habitantes también “hacen escobas, hacen techos para las casas, se hace la harina de maíz para hacer las arepas, escobas, artesanías, sombreros, cofres, se pueden hacer sombreritos para hacer llaveros” (tertulia, 2022).

### Saberes alrededor de tradiciones, mitos y leyendas

Los saberes en acción alrededor de las tradiciones, los mitos y las leyendas reflejan el legado de los saberes campesinos que se han transmitido de generación en generación a partir de representaciones culturales de la región que se encarnan en creencias, costumbres e idiosincrasia de esta población. Dichos saberes permiten recuperar aquellas expresiones campesinas que reflejan las cualidades y habilidades de estos paisanos, expertos “en bailar música campesina, música de aquí, hay gente que

sabe cantar, tiene sus habilidades para tocar”. Como testimonia una tertulia de 2022, se trata de “música de cuerdas, música que toca guabinas, merengues, joropos; eso de aquí prácticamente”, ritmos con los que “hace unos tiempos hacíamos unos fiestonones” (tertulia, 2022).

[ 226 ] En Hinche, los saberes en acción ligados a mitos y leyendas son variados. De los que cabe rescatar el que se encarna en la princesa Ixamá (Figura 1), referente a partir del cual la comunidad ha podido reflexionar sobre diferentes preguntas: ¿desde cuándo existen expresiones de violencia y guerra en el territorio?, ¿desde cuándo y por quiénes la guerra se ha conquistado en nuestro país y en las prácticas diarias?, ¿es posible hablar de paz solo porque depongan las armas los grupos insurgentes, cuando en la vida cotidiana aún se presentan diversas expresiones de guerra, tales como las que ocurren y se reproducen en las violencias intrafamiliares, las violencias de género, los feminicidios, tal como se expresa en la historia de la princesa Ixamá?, ¿de qué manera la colonia se ha vivenciado también en nuestra ancestralidad? Cuestionamientos que inquietan a las campesinas y los campesinos de Hinche y que han suscitado a partir de la historia de Ixamá:

La india dormida es una montaña que se puede visualizar. Nosotros los palmeros, somos descendientes de los indios colima. Entonces el cacique que mandaba en esa época o en ese tiempo era el cacique Itoco; el cual, digamos, defendía como tal La Palma de las invasiones de los españoles. Este cacique tenía una pareja, la cual era conocida como la princesa Ixamá, la cual, pues ella solamente se quedaba en casa como en el dominio machista de siempre, ¿no?, la mujer en la casa haciendo las cosas del hogar y encargándose de la casa, mientras que el hombre trabaja. Entonces, bueno, resulta que, pues el marido siempre estaba como en batallas, y ella pues, buscó ayuda de un peón cierto día y resulta que se enamoró de él, se enamoró profundamente de él, entonces pues cada vez era más seguido, hasta que, como todo se sabe, pues el cacique se enteró. Cuando él supo, planeó una batalla, una batalla que no existía, y lo que hizo fue como vámponos a pelear, se llevó un grupo pequeño y esperó que llegara el anochecer y cuando llegó el anochecer entonces lo que hizo fue que encontró a la princesa Ixamá con aquel peón. En señal de que no se volvieran a meter como tal con ella, en-

tonces lo que hizo fue descuartizarlo y colgar todas sus partes en las esquinas de la casa, esto en señal de que no se metieran con una mujer de él y de esa forma, atemorizar también a los otros peones. Seguido de esto, la madre luna, quien era la madre de la princesa Ixamá, le suplicó a la madre naturaleza que la acogiera en su seno para que no muriera como tal, o sea que al menos quedara un recuerdo de ella, pero que no, que no muriera, o sea, que él no la matara como tal, sino que fuera en la montaña, que fuera acogida en la naturaleza, y de ahí viene la cara que se puede observar en la montaña de la princesa Ixamá o la india dormida. (Entrevista individual, 2022)

[ 227 ]

**Figura 1.** Princesa Ixamá



Nota: montaña que presenta el perfil de Ixamá.

Fuente: foto propia (2022).

Estos saberes ligados a tradiciones, mitos y leyendas se enfocan principalmente en expresiones musicales, así como en la rememoración de historias orales que reflejan situaciones de la vida cotidiana y que problematizan e inquietan, por la inculturación, así como por las concepciones coloniales, patriarcales, machistas, feminicidas y misóginas que se instalan y reproducen en la sociedad.

[ 228 ]

Esos saberes, junto con los que se refieren a la tenencia y vínculo con la tierra y el territorio, se expresan en términos relacionales, tanto en el trabajo en los cultivos como en las iniciativas locales. Siguiendo lo planteado por Mosquera, son saberes en acción, saberes situados, que en Hinche tienen particularidades y resuenan en la cultura, la historia, la vivencia de la guerra y de la paz, así como en la identidad campesina, al tiempo que dialogan con los saberes de posibilidades educativas y los relacionales para la paz, en perspectiva de género, tal como se presentan a continuación.

### **Saberes campesinos en acción de posibilidades educativas para la paz. Hinche Territorio de Paz: Centro de Saberes Campesinos**

Los saberes campesinos en acción de posibilidades educativas se revelan “en la práctica diaria, el aprendizaje campesino, ocurre en la rica cotidianidad del hogar y del trabajo, en el hacer, ver y escuchar (en el vivir) entre los miembros mayores y menores, recíprocamente” (Núñez, 2008, p. 49). Estos saberes son legados de generación en generación, pero están amenazados por los avatares de la guerra, como pasa con algunos de sus espacios de encuentro comunitario, como el polideportivo o la enramada comunitaria. Por ello, y por iniciativa de las mujeres tejedoras de paz de las veredas, surgió la iniciativa de recuperar este espacio para crear un centro de saberes denominado Hinche Territorio de Paz, Centro de Saberes Campesinos, donde se comparten los saberes del campo entre los mayores, los niños y los jóvenes, para fortalecer las iniciativas de emprendimiento local que posibiliten experiencias educativas y laborales desde y para el campo.

En Hinche se concibe la vida de tal manera que se pone a consideración una micropolítica de resistencia en medio del colapso parcial del Estado, la cual “trabaja sobre colectivos pequeños que permiten que florezcan espacios de libertad *“repolitizar la cotidianeidad”*” (Rivera, 2019, s.p.), emprendiendo “iniciativas vinculadas con la vida rural propia de las características sociodemográficas del país, teniendo como referente los saberes tradicionales” (Rodríguez *et al.*, 2022, p. 179). Desde este lugar

de enunciación se recupera colectivamente la memoria, a manera “de pensamiento continuo, que no tiene nada de artificial, ya que no retiene del pasado sino lo que todavía está vivo o es capaz de permanecer vivo en nuestra conciencia” (Halbwachs, 1995, pp. 213 - 214). Así, la memoria colectiva en Hinche se recupera a través de los espacios liderados por el grupo de tejedoras de paz, de donde surgieron los saberes campesinos para la paz cotidiana de posibilidades educativas.

[ 229 ]

Lo anterior inspira en Hinche lo que Galeano llamaba la utopía de lo posible, la cual “no es una alternativa perfecta. Es la posibilidad presente con criterios de transformación que va realizando un sistema que va a ser alternativo al que estamos sufriendo” (Dussel y Bartra, 2014, m. 19:53), pues esta

... *memoria del fuego* abre las venas de América Latina pero esta vez para inyectarles una dosis de conciencia con la que construir no la utopía probable del neoliberalismo ni la imposible del comunismo sino la utopía de la posibilidad, en la que el *Otro* no constituya un objeto de discusión ontológica sino un sujeto activo de transformación social y moral. (Ansotegui, 2016, p. 81)

La utopía de lo posible en nuestro territorio campesino se concibe mediante la memoria colectiva, donde se recuerda que, “entre las acciones victimizantes en el territorio, una estuvo vinculada a la toma de los lugares de encuentro comunitario para convertirlos en campamentos y/o trincheras de guerra” (Rodríguez, 2021, p. 4). Se trata de lugares en los que se da un “grupo de prácticas simbólicas y productivas de una sociedad que tienen como consecuencia sentimientos de pertenencia” (Nates-Cruz *et al.*, 2014, p. 36) y que, antes de ser usurpados por y para la guerra, fueron espacios donde se realizaron actividades educativas y recreativas, como es el caso de las escuelas y del polideportivo. Respecto de la recuperación de este último, “consideramos que [...] puede llegar a ser un punto relevante para la vida de la población en general en donde se pueden desarrollar diferentes proyectos” (Rodríguez, 2021, p. 5), de modo que se posibilite la interacción intergeneracional y puedan legarse los sentires, saberes y prácticas campesindias, esto siguiendo los planteamientos de Bartra en su libro *Campesindios. Aproximacio-*

[ 230 ]

*nes a los campesinos de un continente colonizado* (2010). Además, dada la procedencia ancestral de los colima, se encarna la utopía posible, la cual, “tiene que ver con el sueño de fundar una universidad de saberes campesinos para la paz, donde las personas mayores leguen sus saberes y prácticas campesinas a las nuevas generaciones posibilitando el relevo generacional” (Rodríguez, 2021, p. 5), pues “se siente una urgencia y es por trabajar con los jóvenes, que los jóvenes no se vayan de aquí [...]. Si se van los jóvenes, ¿quién va a ser el relevo para continuar esos saberes?” (tertulia, 2022).

Dicho centro de sentires, saberes y prácticas campesinas ha sido llamado por las mujeres tejedoras de paz Hinche Territorio de Paz: Centro de Saberes Campesinos y “abarca cultura, abarca deporte, incluso la parte gastronómica, porque la idea también es que los saberes campesinos no se pierdan; entonces, ¿cómo se hace?, enseñarles a los niños por ejemplo hacer las galletas con guatila, con auyama, la nacuma” (tertulia, 2022). En ese espacio, “para que ellos vuelvan a recuperar sus raíces y una de las cosas que se busca es que, [...] la cultura es como el eje que mueve muchas cosas, porque así se sana” (tertulia, 2022). Así surge la necesidad de contar con un “polideportivo techado con una tarima, donde podemos divinamente hacer actividades” (tertulia, 2022).

Un centro de saberes versátil donde dialoguen lo ancestral/tradicional con lo contemporáneo. Por ello se proyecta “la instalación de un punto de internet acá, ¿por qué?, porque los chicos acá no tienen dónde investigar” (entrevista individual, 2022). De esta manera, una “universidad pensada no desde una cosa muy institucional, sino desde nuestros saberes, acá cada uno de nosotros tenemos un saber, ¿cómo hacemos para compartir esos saberes y que esos saberes se potencien? (tertulia, 2022). Un centro de saberes campesinos en donde “puede haber un espacio de artesanías para la venta, puede haber un café pub aquí en este lado, pueden estar los salones de clase de música, uno de danzas, uno de teatro y literatura, en el espacio donde está más abajo, donde estamos utilizando de teatro, ahí podemos hacer el teatro” (tertulia, 2022).

Adicional, “hay que empezar a pensar en turismo” (tertulia, 2022), así como en “un centro de memoria, un salón que nos recuerde, que nos demuestre, digamos, de dónde somos y de dónde venimos” (tertu-

lia, 2022), un centro de memoria en torno al “tema de paz y el tema de la preservación de saberes campesinos [...], donde las campesinas y los campesinos sean los maestros de las personas que lleguen” (tertulia, 2022).

Lo anterior resuena y se vincula a los deseos de niños y jóvenes de la comunidad, para que el polideportivo o enramada, como también la llamamos, sea “renovado y que arreglen bien las canchas y eso: que tuviera tejado, que estuviera arreglado, que quedara bien bueno” (tertulia con jóvenes, 2021): “que aquí estuviera todo chévere pintado de un color artístico, muy hermoso y que resalte la cultura del campo. Columpios, así como en un parque. También que se siga haciendo aquí la panela, y que aquí quede todo en funcionamiento, que queden las dos cosas funcionando” (tertulia con niños, 2021).

[ 231 ]

Alcanzar esta utopía de lo posible con el Centro de Saberes Campesinos ha encontrado un obstáculo relacionado con la gestión de la cooperación nacional y, especialmente, de la internacional, para avanzar en el objetivo concerniente al título de propiedad del predio donde se ubicaría el polideportivo o enramada, ya que la cooperación internacional se consigue si hay un título del predio. En este caso, “lo de la propiedad no se ha podido lograr sacar” (entrevista individual, 2017) y eso ha exigido en varias ocasiones realizar “consultas respectivas a la abogada, [sobre] el valor que se debe, ¿qué pasa si esto queda a nombre del municipio?, ¿qué debemos hacer si esto queda a nombre del municipio?” (tertulia, 2022). En el marco de la clarificación del título de propiedad, se considera “que a la par de las escrituras es importante movilizar a los jóvenes, porque el proceso debe ser muy participativo, debe ser desde las bases” (tertulia, 2022).

Este impasse no ha detenido a las mujeres tejedoras en la lucha para resistir y reexistir en pro de la recuperación de los espacios comunitarios para forjar la paz cotidiana que anhelan. De esta manera, y como paso a seguir, después de haber logrado la deposición de las armas en el territorio, se ha recurrido a diferentes alternativas para alcanzar la utopía de lo posible. Una de ellas se vincula con la creación de la tienda solidaria, en la cual se reciben donaciones de ropa y muñecos en Bogotá y se venden a módico precio en las veredas, de lo que se obtienen algunos recursos que se revierten en la recuperación del polideportivo

[ 232 ]

o enramada. “La tienda tiene el objetivo es de que no se esté pidiendo cada ratico la plata, sino en base a las necesidades que nosotros tenemos como comunidad, pues tengamos un punto accesible para todos a bajo costo”, y con estos ingresos se pretende “pintar las puertas, las ventanas, también pintar el salón, arreglarlo, hay una parte pintada, lo ideal es seguirlo decorando” (tertulia en tienda solidaria, 2022).

Otra de las acciones está vinculada a la gestión con la Alcaldía de La Palma para obtener talleres artísticos para niños y jóvenes en el espacio del polideportivo, con “actividades de improvisación, actuación, crear poemas, literatura y teatro, más que todo en esa cancha se juega es fútbol” (tertulia con niños y jóvenes, 2021). Además, a través de la gestión de las mujeres tejedoras de paz se ha logrado la articulación con organizaciones y programas, como: “Escuela Galán, Tejidos del Viento, Familias en su Tierra (Unidad de Víctimas), la Alcaldía, la Secretaría de Agricultura, la UMATA [Unidades Municipales de Asistencia Técnica Agropecuaria], el PNUD [Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo], Sumando Paz (Ministerio de Trabajo) y la Fundación Universitaria Monserrate - Unimonserrate” (Rodríguez *et al.*, 2022, p. 217).

Con el paso del tiempo y a partir de las juntanzas con personas conocidas y amigos, se ha logrado establecer alianzas con el sector privado. Una de las más representativas se ha consolidado con la empresa Cindu Andina SAS, que ha realizado diferentes donaciones a la utopía de lo posible, entre las que se encuentran: “escritorios, sillas, archivadores, CPU, impresoras, teclados, parlantes, pantallas, portátiles, cargadores, escritorios, papeleras, vidrios, ropa, juguetes y zapatos”, recursos que fueron entregados a la comunidad, de modo que “el material donado ya se encuentra en el territorio y fue recibido por la representante de las tejedoras de la comunidad, señora Luz Mary Moyano” (carta de agradecimiento a Cindu Andina SAS, 2022). Adicionalmente, y gracias a la alianza con esta empresa, se ha logrado iniciar la techada de algunos salones del polideportivo, por lo cual “las y los habitantes pertenecientes al Sujeto de Reparación Colectiva (comunidad campesina víctima del conflicto armado en Colombia) de las Veredas Hinche Alto e Hinche Bajo del Municipio de La Palma - Cundinamarca, agradecemos la donación de 108 tejas” (carta de agradecimiento a Cindu Andina SAS, 2021).

Por último, se reconoce el diálogo con la academia a través de la participación en procesos investigativos que han tenido como culmen diferentes ponencias presentadas en eventos donde se ha “hablado de la experiencia en varios espacios y a partir de ahí se han conseguido recursos y se ha visibilizado la experiencia de Hinche” (tertulia, 2022). Es pertinente resaltar que algunas de estas investigaciones, por su filosofía y lugar epistémico, se han vinculado a los procesos de la comunidad de Hinche, siendo este el momento de reconocer que “tú (el investigador), te vinculaste realmente con el sujeto de reparación, independientemente de lo que pasó con otros investigadores que hicieron su investigación y hasta ahí llegaron; tú sigues con lazos aquí en La Palma” (tertulia en tienda solidaria, 2022).

[ 233 ]

Algunas acciones que aún no se han concretado, pero que se han proyectado, tienen que ver con la creación de contenido en redes sociales para difundir la experiencia y lograr cooperación local, nacional e internacional: “hacer algo como con TikTok, con varios TikTok, porque yo estoy queriendo también montar un video para presentar el tema a cooperación internacional” (tertulia, 2022). Igualmente, en esa dirección se realizan campeonatos.

... si se hace un campeonato nosotros con esa plata, con esos fondos, lo que vamos a hacer es rescatar uno de los cuartos, para tenerlo como zona hábil para lo deportivo. Para los eventos, vender gaseosa, vender cerveza, en eventos esa misma asociación se encarga por ejemplo de decirle a la gente: venga usted ¿con qué va a colaborar?, listo, con empanadas, ya tienen ahí cómo delimitar esos roles, y el que quiera aportar es bienvenido. (Tertulia, 2022)

En lo compartido a partir de los saberes en acción de esta comunidad se reconoce que se trata de una experiencia “de reconciliación desde la base, como voluntad de aportar a la construcción de la convivencia pacífica entre la población civil” (Trigos, 2014, p. 16), para, desde allí, alcanzar la paz situada y cotidiana, “una forma de paz localizada, más cercana a la gente, que puede significar cosas tan sencillas como poder salir de su casa en la noche para ir al baño sin miedo a ser atacado” (Mouly, 2022, p. 25), una paz que se ha ido forjando a través del tiempo

en el territorio, donde, a través de la consolidación de la utopía posible, hay “la garantía de derechos en la generalidad, donde no solo se obtenga paz a través de la no presencia del conflicto armado, sino por medio de la existencia de condiciones que permitan tener calidad de vida; desde el ser campesino” (Conets, 2017, p. 69).

[ 234 ]

### **Saberes campesinos relacionales en acción para la paz en perspectiva de género**

Los saberes campesinos relacionales en acción para la paz en perspectiva de género, los saberes de vigorización cultural y los saberes de posibilidades educativas configuran la triada presentada en el artículo que emerge del análisis del trabajo de campo y hacen parte de los resultados de la sistematización de experiencia en Hinche Alto e Hinche Bajo. En este último apartado se ampliará lo referido en diferentes momentos del escrito con relación con la construcción de paz en perspectiva de género, resaltando que las mujeres tejedoras de paz son quienes han participado activamente en este propósito y han traído consigo mayor incidencia para forjar paz en el territorio.

Desde la perspectiva de la descolonialidad –que “es esa energía que puja por abrirse camino”, con la “persistencia testaruda de los saberes ancestrales”, se constata que “incluso en las metrópolis diversos sujetos individuales y colectivos pudieron dar vida a críticas y propuestas que interpelaron” (Meschini y Hermida, 2017, pp. 30-31)–, y así se reflexiona acerca de la experiencia en Hinche, a partir de la cual es posible vislumbrar y recuperar saberes campesinos en acción para la paz. Tejidos los saberes a través de las relaciones, estas, a su vez, se consolidan en el vínculo social, entendido como “un lazo social que se encuentra directamente relacionado con un objeto o persona, el cual a través del tiempo y de diferentes contextos, se va vigorizando y por ende estructurando con más fuerza” (Rincón y Sanabria, 2015, p. 31). En el entorno campesino y en perspectiva de género, ello “se inscribe en el paradigma teórico histórico-crítico, que permite analizar y comprender las caras sociales que se dan entre ambos géneros” (Lagarde, 1996, p. 14), ya que la ruralidad del territorio enmarca roles e interacciones sociales a partir del binarismo mujer/hombre.

De esta manera, en Hinche algunas personas entrevistadas consideran que, en lo concerniente a las cualidades y habilidades en temas de trabajo, “los hombres que no tienen pues la posibilidad de tener un negocio, digamos un negocio hablando ya de un cultivo, o una tienda o una cancha de tejo, algo que les genere remuneración se dedican al jornal” (entrevista individual, 2018). Y en lo concerniente al hogar, cuando “cumplen su jornal, llegan a la casa y ya es a dormir, o se van para la tienda, generalmente se reúnen en una tienda, y pasas por ahí y solo están ellos, jugando tejo, tomando; es la rutina de ellos” (entrevista individual, 2018).

[ 235 ]

En torno a las secuelas de la guerra, “muchos hombres se desplazaron, otros murieron [...] y los pocos hombres que hay en este momento son adultos mayores” (entrevista individual, 2018). En cuanto a los que habitan el territorio, los señores son más reservados que las mujeres y ellas son más sensibles. Ellos hablan con más odio: “a mí me tocó esto, a mí me pusieron un arma en la cabeza y me iban a matar y si mi mujer no se mete y si mi hijo no se mete, yo no estuviera contándole el cuento”, así que son muy esquivos para tocar esos temas (entrevista individual, 2018).

Por lo referido con anterioridad, “la mayoría de mujeres son cabeza de hogar [...] quedaron en su mayoría mujeres asumiendo la responsabilidad” (entrevista individual, 2017), lo que ha influido en la manera como han asumido los duelos abiertos por la guerra y que se ha reflejado en la forma en la que los abordan, pues

... en algunos casos para las mujeres era como más doloroso y difícil sacar todo. De pronto se encerraban más en sí mismas, y los hombres como que no entendían, porque aquí la cultura no es de andar consintiendo a la mujer, que venga la consiento, que venga hablamos. A los hombres les ayudó a comprender que no solo su esposa se sentía mal, se dieron cuenta que las otras señoritas también. (Entrevista individual, 2017)

En medio de las circunstancias vividas y las relaciones en la cotidianidad de la guerra, emergieron saberes campesinos en acción por y para la paz cotidiana a partir de la sororidad, entendida como “la amistad entre mujeres diferentes y pares, cómplices que se proponen trabajar, crear, convencer, que se encuentran” (Lagarde, 2016, pp. 17-18). En esta

[ 236 ]

unión se reconoce que “las mujeres de La Palma son más figuras de liderazgo político” (entrevista individual, 2017) a través de una amistad construida “por campesinas, que han exaltado el lugar de las mujeres en procesos de resistencia ante la guerra perpetrada en el país. Mujeres que a través de su convicción y perseverancia tejen vida en las comunidades campesinas” (Conets, 2017, p. 124).

Esta unión de mujeres campesinas ha inspirado la experiencia de proyectos productivos: “nosotras tenemos una asociación de mujeres, nos reunimos los sábados. Se llama Asociación de Mujeres Productoras de Hortalizas Hinche, [y ahí] hablamos, nos reímos, trabajamos. Nosotras vamos, charlamos, la pasamos bien ese ratico. Es como una liberación del dolor” (entrevista individual, 2017). De manera complementaria, animan a partir de la resistencia, la reexistencia y la perseverancia, en “un proceso participativo gestionando recursos materiales y humanos para lograr los objetivos de la comunidad campesina en torno al tejido social y a la construcción de paz” (Liberato *et al.*, 2021, p. 205). Este proceso se ha encarnado en “espacios micropolíticos, a través de la recuperación de los lugares de encuentro vecinal y de vida rural, entre las que se encuentran: constitución de juntas de acción comunal, grupos culturales, recuperación de conmemoraciones en torno a las creencias y costumbres de la población y el territorio” (Rodríguez *et al.*, 2021, p. 31).

Con estas apuestas por y para la paz cotidiana, diferentes actores territoriales y nacionales han exaltado

... la perseverancia de las lideresas ante la burocracia e inconsistencia del Estado en el proceso, lo que ha permitido que el SRC sea autónomo en los procesos colectivos; el rol que han asumido las mujeres como tejedoras de vida, convencidas de sus luchas políticas desde los sentires comunitarios, partiendo en muchas ocasiones, de los saberes de la ruralidad que han impulsado la transformación social. (Rodríguez *et al.*, 2022, pp. 190-191)

En este lugar ético-político de las “prácticas, persisten, insisten y resisten al aislamiento y al olvido, haciendo una apuesta contundente por la paz, como lo expresan las campesinas y campesinos en la placa ubicada en el Alto de la Virgen” (Liberato *et al.*, 2021, p. 215). Acá se trata

de prácticas lideradas principalmente por “mujeres campesinas que se reconocen desde otros mundos posibles, poniendo en tensión al sistema mundo neoliberal y patriarcal, a través de las luchas que dan en pro de la reivindicación de aquello que es identitario” (Rodríguez *et al.*, 2022, p. 177), en contraposición a “los discursos modernos que se niegan a reconocer el papel de la mujer” (Escobar, 2007, p. 290).

[ 237 ]

Sin embargo, y para finalizar este artículo, se hace relevante referir las amenazas para seguir forjando la paz cotidiana en este territorio rural de Hinche, pues se reconoce que históricamente, tanto desde los ancestros como en las diferentes expresiones de la Colonia, hay situaciones que afectan la construcción de paz, entre ellas: el machismo, ya que los hombres “están arraigados en su posición de macho, que es el varón de la casa, que es el que trabaja” (entrevista individual, 2018), mientras algunas de las mujeres se deben dedicar a los “quehaceres de casa, cocinar para trabajadores, compartir con los vecinos, con los amigos, de vez en cuando tomar una cerveza, compartir con mis hijos mucho, me gusta mucho el diálogo, me gusta participar en los talleres cuando tengo tiempo” (entrevista grupal, 2018); “[también] veo animales, si me toca ir a desyerbar voy a desyerbar, si me toca ordeñar una vaca, voy” (entrevista grupal, 2018).

Esta restricción en el mundo del trabajo de algunas mujeres tiene que ver con el poder y control que se genera por parte de algunos hombres hacia sus parejas. Una de las compañeras afirma: “yo sigo aquí haciendo aseo, porque mi marido es un arrogante que no me deja salir a trabajar, que porque es machista” (teatro con grupo de jóvenes, 2022). Esto mismo se refleja en la participación de los talleres de paz: “en el caso de Tejidos del Viento, quien estuvo acompañándolos durante cuatro años, lamentan que solo hayan asistido en promedio 12 personas pertenecientes al SRC, en su gran mayoría mujeres. Los otros integrantes de la comunidad dejaron de hacerlo, en algunos casos señalan que algunas mujeres quisieron asistir, pero sus esposos no lo permitieron” (Carrera *et al.*, 2020, pp. 278-279).

Estas violencias enunciadas se reconocen en perspectiva de género, como cuando algunos hombres “se emborrachan con guarapo, llegan y golpean a sus mujeres y a sus hijos” (entrevista individual, 2018), e igual

[ 238 ]

pasa con la estigmatización por identidad de género y/u orientación sexual de algunas personas de la comunidad, que ha conducido a otro tipo de desplazamiento hacia la ciudad, pues se han encontrado casos como el del “niño que llora cuando le gritan maricón en el colegio” (tertulia, 2022). Diferentes formas en las que se encarnan las violencias y que se reconocen como desafío para seguir forjando la paz cotidiana que se anhela en y para Hinche.

A partir de lo expuesto, se reconoce que en Hinche –en medio de las diferentes violencias que se instalan en territorios rurales, por la presencia de fuerzas armadas y de las que reproduce el patriarcado y el machismo– los saberes campesinos relationales en acción para la paz, en perspectiva de género, se caracterizan por el agenciamiento de las mujeres campesinas, quienes, por arraigo a la tierra y a partir de sus vínculos comunitarios, forjan el territorio para la paz cotidiana a través de: la resistencia a las fuerzas en disputa, la gestión de recursos, la asociatividad, la participación y creación de iniciativas locales a partir de los recursos con los que cuentan.

## Conclusiones

El análisis de información derivada de la investigación hizo énfasis en: saberes en acción de vigorización cultural que forjan territorios de paz, Saberes campesinos en acción de posibilidades educativas para la paz: Hinche, Territorio de Paz, Centro de Saberes Campesinos, y, saberes campesinos relationales, en acción para la paz en perspectiva de género. Dentro de estos saberes y como ejemplo de personificación de los saberes en acción, se exalta la propuesta nombrada por las mujeres tejedoras como: Hinche territorio de paz, centro de saberes campesinos, como escenario de intercambio de sentires, saberes y prácticas de campesinos para campesinos.

Los saberes campesinos en acción para la paz, situada y cotidiana, permiten reconocer la lucha histórica campesina, la cual ha tenido como eje principal las demandas al Estado ante las urgencias que se encarnan en el campo. De manera particular, esto ocurre en un contexto de guerra que se puede calificar como colapso parcial del Estado, pues ha perdido “sus capacidades coercitivas y normativas”, de modo que una

multiplicidad de grupos “usurpan las tareas de controlar el poder y regular la sociedad a través del uso indiscriminado de la fuerza” (Bejarano y Pizarro, 2010, p. 410), lo que amenaza la ruralidad e instala un modelo hegemónico neoliberal. En este marco, la comunidad hinchena ha pervivido, resistido y reexistido a las expresiones de la guerra, de la Colonia y al campemicidio (campo proveniente del latín *campus* y cidio del latín *cidium* que significa matar), es decir, el exterminio del mundo rural. Ante estas amenazas, se reivindica el lugar ético-político de esta comunidad, lo que implica “renovar las capacidades colectivas para hacer frente a las asimetrías de nuestra sociedad” (Aquin, 2005, p. 80), con sustento en el arraigo a este terreno y a los vínculos ancestrales actuales y futuros, reconociendo la relevancia de dichos saberes.

[ 239 ]

En lo que compete a los saberes campesinos de vigorización cultural, exaltamos los cuatro pilares recuperados a través de la sistematización: 1) saberes en torno a la tenencia y vínculos con la tierra y el territorio desde lo relacional; 2) saberes del trabajo campesino alrededor de los cultivos; 3) saberes que han generado iniciativas locales – emprendimientos; y 4) saberes alrededor de tradiciones, mitos y leyendas.

Por su parte, los saberes campesinos de posibilidades educativas han vislumbrado a través del proceso de memoria colectiva, el objetivo de la comunidad por seguir recuperando los lugares comunitarios que la guerra se llevó, poniendo interés principal en el polideportivo o enramada para encarnar la utopía de lo posible a través de la consolidación de Hinche Territorio de Paz: Centro de Saberes Campesinos, como escenario para legar los sentires, las prácticas y los saberes situados del territorio, en lo que tiene que ver tanto con la ruralidad como con la construcción de paz, un lugar de intercambio campesino que alimente la identidad y arraigo. Para ello se dispone de la fuerza de trabajo de la comunidad, de sus ideas y gestiones interinstitucionales, tanto con el sector público como con el sector privado, así como con la academia, donde aún se interponen obstáculos, como: la clarificación de la titulación del predio para lograr la cooperación internacional y la exclusión en convocatorias de cooperación, ya que se priorizan regiones (principalmente selváticas), que han sido consideradas históricamente como aquellas donde se instala la guerra, lo que desconoce que la violencia

[ 240 ]

ha afectado a todo el país, en este caso puntual, a la región centro, a tan solo 150 kilómetros de Bogotá. Ante las amenazas expuestas al inicio de este apartado, seguiremos trabajando para que en un tiempo no muy lejano podamos estar inaugurando Hinche Territorio de Paz: Centro de Saberes Campesinos y, de esta manera, seguir forjando la paz cotidiana y situada, más allá de la dejación de las armas, pues aún se perpetúan diferentes violencias que amenazan la dignidad humana.

Por último, y en torno a los saberes campesinos relacionales en perspectiva de género, se exaltan los vínculos sociales que se dan en el territorio, a través de los cuales se han conspirado juntanzas y sororidades, especialmente gestadas por mujeres que se reconocen como tejedoras de paz que, a través de diferentes iniciativas, alianzas e incidencias, han logrado sentir de nuevo a Hinche como la tierra del ensueño. Cabe citar acá a Orlando Fals Borda:

He aquí lo que pudiera convertirse en el actor de un gran despertar con lucha popular. Para ello contamos en el Tercer Mundo con la inagotable veta de la diversidad de culturas y pueblos, hasta con la exuberante biodiversidad tropical, que son hechos políticos, sociales y naturales clave para nuestra defensa ante la violenta, rasante y avara explotación capitalista global (Fals Borda, Citado en Escobar, 2007, p. 8)

Sea este el momento de honrar a las víctimas de Hinche, quienes fueron asesinadas, desplazadas, desaparecidas y/o silenciadas, y a quienes aún permanecen y persisten por forjar la paz en este territorio. Como retos y desafíos, aún queda seguir luchando contra las violencias de injerencia internacional y nacional y las que emergen en perspectiva de género que se reproducen a través de la asignación impositiva de roles en el mundo rural, así como las secuelas que ha dejado la guerra en las personas de la comunidad y que han tenido matices diversos fundados en el binarismo hombres/mujeres.

Las reflexiones finales de la experiencia en Hinche permiten reconocer a esta comunidad como una comunidad que sigue apostando por la paz cotidiana y situada, en medio de las amenazas de tipo colonial que, después de diferentes cuestionamientos y resultados del proceso investigativo, se viste de: injerencia internacional, campecidio, patriarcado,

machismo, moralismo, homofobia, xenofobia, misoginia, feminicidios, políticas avasallantes del Estado contra las comunidades campesinas, grupos armados legales (del Estado), grupos armados ilegales (de diferentes corrientes), medios de comunicación hegemónicos, así como aquella que reviste y habita la vida rural. Representaciones que “hoy demandan compromisos y esfuerzos por parte de la sociedad y la academia para superarlos o disminuirlos” (Alvarado y Saldarriaga, 2019, p. 228).

[ 241 ]

## Referencias

- Alvarado, B. y D. Saldarriaga (2020). Yacopí, una guerra sempiterna. En R. Salamanca (ed.), *Sujetos de reparación colectiva y construcción de territorios de paz. Libro 1: Comunidades campesinas en Colombia: contextos de guerra y sujetos de reparación colectiva* (pp. 227-257). Universidad Externado de Colombia.
- Aquin, N. (2005). Pensando en la dimensión ético política del Trabajo Social. *Revista de Trabajo Social*, 1, 71-83.
- Ansotegui, E. (2016). La utopía son los otros: un acercamiento descolonial a *Memoria del Fuego* de Eduardo Galeano. *Sociedad y Discurso*, 29, 1601-1686.
- Bartra, A. (2010). *Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado*. Memoria.
- Bejarano, A. y E. Pizarro L. (2010). Colombia: el colapso parcial del Estado y la emergencia de los “protoestados”. En L. Orjuela (ed.), *El Estado en Colombia* (pp. 383-412). Uniandes.
- Bernal, H. (2019). ¡Tómese la sopita!: olla comunitaria como herramienta de movilización frente a la exploración de gas shale en Guasca, Cundinamarca. *Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, 25. <https://doi.org/10.17141/letras-verdes.25.2019.3747>
- Bolaños, Y. (2020). *Desarmonía de la vida: aportes etnográficos para la comprensión de conflictos actuales en San Andrés de Pisimbalá, Cauca*. Universidad Nacional de Colombia.
- Carrera, P., L. Bocanegra y D. Gómez (2020). Las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo como sujetos de reparación colectiva en el marco de la estrategia entrelazando. En R. Salamanca (ed.), *Sujetos de reparación colectiva y construcción de territorios de paz. Libro 1: Comunidades campesinas en Colombia: contextos de guerra y sujetos de reparación colectiva* (vol. 1). Universidad Externado de Colombia.

[ 242 ]

- Conets - Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (2017). Sujetos de Reparación Colectiva y construcción de territorios de paz en el marco de la Ley 1448 del 2011. [Proyecto de Investigación].
- DANE - Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2018). Resultados Censo Nacional de Población y Vivienda 2018. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018>
- Duque, J. (2017). *Saberes aplicados. Comunidades y acción colectiva, una introducción al trabajo comunitario.* Artes y Humanidades.
- Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo.* El Perro y la Rana.
- Firchow, P. (2020). *Recuperando la paz cotidiana. Voces cotidianas para la medición y evaluación después de la guerra.* Universidad del Rosario. <https://doi.org/10.12804/th9789587844382>
- Gómez, E. (2017). *Implicaciones para un Trabajo Social intercultural crítico y decolonial latinoamericano y caribeño. Trabajo Social y descolonialidad. Epistemologías insurgentes para la intervención en lo social.* Eudem.
- Grupo de Memoria Histórica (2013). *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de la guerra y dignidad.*
- Halbwachs, M. (1995). *Memoria colectiva y memoria histórica.* Reis.
- Icanh - Instituto Colombiano de Antropología e Historia (2017). Elementos para la conceptualización de lo campesino en Colombia. Insumo para la inclusión del campesinado en el censo DANE 2017. [Documento técnico]. <https://n9.cl/8oqv2>
- Jáuregui, C. y L. Salazar (2020). Sistematización de la experiencia del parque ecológico cerro seco en el barrio Potosí - Ciudad Bolívar: una apuesta popular por la defensa del territorio ¡lo queremos, lo necesitamos! [Trabajo de grado en Trabajo Social, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca].
- Lagarde, M. (1996). El género, fragmento literal: 'La perspectiva de género'. En *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia* (pp. 13-38). Horas y Horas. <https://n9.cl/cppma>
- Lagarde, M. (2016). Enemistad y sororidad. Mujeres.Net. <https://e-mujeres.net/wp-content/uploads/2016/08/Enemistad-y-sororidad.pdf>
- Liberato, Á., L. Fajardo y M. Rodríguez (2021). Tensiones en la implementación de la estrategia Entrelazando en el Sujeto de Reparación Colectiva de las veredas Hinche

- Alto e Hinche Bajo en el municipio de La Palma - Cundinamarca en el marco de la Ley 1448 del 2011. *Trabajo Social*, 23(2), 193-217. 10.15446/ts. v23n2.90283
- Lozano, F. y J. Ferro (eds.) (2009). *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Meschini, P. y M. Hermida (eds.) (2017). Presentación. Trabajo Social y descolonialidad. En *Epistemologías insurgentes para la intervención en lo social* (pp. 25-51). Eudem.
- Mosquera, C. (2005). Pluralismos epistemológicos: hacia la valorización teórica de los saberes de acción. Una reflexión desde la intervención social a la población afrocolombiana desplazada. *Palimpsestvs*, 5, 262-277. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/palimpsestvs/article/view/8080>
- Mouly, C. (2022). *Estudios de paz y conflictos. Teoría y práctica*. Flacso.
- Nates-Cruz, B., P. Velásquez y M. García (2014). *La territorialización de la memoria en escenarios de posconflicto. Caldas 1990-2015*. Matiz Taller Editorial.
- Núñez, J. (2008). Prácticas sociales campesinas: saber local y educación rural. *Investigación y Postgrado*, 23(2), 45-88.
- OIM Colombia (2015). Los Sabores que la Guerra se Llevó - La Palma / Arroz con nacumas. [Canal YouTube]. <https://www.youtube.com/watch?v=NI45oolwvZk>
- Para Leer en Libertad [Dussel, E. y A. Bartra] (2014). taibo ii, dussel, bartra "La Utopía" [Canal YouTube]. [https://www.youtube.com/watch?v=\\_p\\_sR3oHfZE](https://www.youtube.com/watch?v=_p_sR3oHfZE)
- Prosperidad Social y UNDOC (2016). *Cocina y paz*. Cuéllar. [https://www.unodc.org/documents-colombia/2016/Agosto/Libro\\_Cocina\\_y\\_Paz\\_2.pdf](https://www.unodc.org/documents-colombia/2016/Agosto/Libro_Cocina_y_Paz_2.pdf)
- Rincón, M. y L. Sanabria (2015). Construcción del vínculo social en jóvenes desmovilizados de los grupos armados ilegales. [Trabajo de grado en Psicología, Universidad Piloto de Colombia]. <http://polux.unipiloto.edu.co:8080/00002416.pdf>
- Rivera, S. (2019). Tenemos que producir conocimiento a través de lo cotidiano. *El Salto*, 17 de febrero. <https://www.elsaltodiario.com/feminismo-poscolonial/silvia-rivera-cusicanqui-producir-pensamiento-cotidiano-pensamiento-indigena>
- Rodríguez, M., A. Albaracín, L. Jiménez y G. Vargas (2021). Capacidad de creación y reinención de las comunidades campesinas en medio del colapso parcial del Estado. La experiencia de los sujetos de reparación colectiva en Colombia. *Eleuthera*, 23(2), 15-37. <http://doi.org/10.17151/eleu.2021.23.2.2>
- Rodríguez, M., A. Albaracín, L. Jiménez y G. Vargas (2022). Agenciamiento de las comunidades campesinas en Colombia. En I. Solyzszko y C. Carrera (eds.), *Sujetos de reparación colectiva y construcción de territorios de paz. Libro 3: Políticas para la reparación de comunidades campesinas víctimas del conflicto armado: aportes*

[ 243 ]

[ 244 ]

- desde Trabajo Social (vol. 1). Universidad Externado de Colombia. <https://bdigital.uexternado.edu.co/entities/publication/e041d73b-ecea-4c7e-92d5-f8279f4eb7c2>
- Rodríguez, M. (2024). Saberes campesinos que forjan territorios de paz en medio del colapso parcial del Estado en Colombia. Memoria colectiva en las Veredas Hinche Alto e Hinche Bajo del Municipio de La Palma - Cundinamarca a través de las voces de campesinas y campesinos que tejen paz. [Tesis doctoral, Universitat Jaume I].
- Rodríguez, M. (2021). El retorno de las y los jóvenes a territorio campesino en Colombia. Entre la necesidad y la utopía. La urgencia del retorno a la tierra para continuar el legado de los saberes campesinos que aportan a la construcción de paz en las zonas rurales en Colombia. [I Congreso del Foro Iberoamericano por la paz. Castellón de la Plana, España, 23 a 25 de junio]. <https://www.alianzaibero.com/culmina-el-primer-congreso-del-foro-iberoamericano-por-la-paz-en-castellon-espana/>
- Saade, M. (2018). Bogotá: elementos para la conceptualización de lo campesino en Colombia. Icanh.
- Trigos, M. (2014). La justicia desafía a la reconciliación y al perdón. [Cátedra de la Paz, UIS, Bucaramanga].
- UARIV - Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (2018). Modelo de reparación colectiva. [Documento institucional].
- Ulloa, A. (2016). Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos. *Nómadas*, 45, 123-139.

